

CRÓNICA

EL «LECACEATON». — ELÍAS SALAVERRÍA. — JESÚS GURIDI.
UNA FRASE

INAUGURAREMOS hoy esta sección con *ziriskos*.

Para ello nos da ocasión el notable pirotécnico vitoriano D. Polcarpo Martínez de Lecea, que, gracias a su actividad, competencia y laboriosidad, ha conseguido adquirir fama y renombre, en el especial ramo de la industria que desarrolla.

En el concurso internacional de pirotecnia que se celebró en Torino (Italia), se presentó el inteligente vitoriano frente a los pirotécnicos más notables de otras naciones, y en honrosa lid supo vencer a todos, obteniendo la copa de honor del concurso.

Ahora que de los inofensivos *echafuegos* hemos pasado a los mortíferos *obuses*, como en galiparla insoportable vienen llamando a los proyectiles, también ha querido Lecea echar su cuarto a espadas o a explosivos, inventando al efecto un nuevo proyectil, a que ha llamado «Lecaceaton».

Se trata de un proyectil contra la navegación aérea, adaptable a cañones de diversos sistemas y que causa sus efectos incendiarios en un radio de 250.000 metros cúbicos.

Lecea ha presentado su invento a las autoridades militares, las que realizarán las pruebas oficiales necesarias.

Felicitamos al notable pirotécnico vitoriano, aunque a decir verdad preferiríamos verle fabricar artificios para hacer agradable la vida, que no artefactos para abreviarla.

Hace amable la vida en la más pura expresión del arte, el cultivador que hace sentir y palpar las dulces impresiones que deleitan nuestro espíritu.

Elías Salaverría desde el oscuro rincón de Lezo nos produce esas sensaciones con las maravillosas producciones de su mágico pincel.



ELÍAS SALAVERRÍA

Dos cuadros ofrece a la admiración del mundo, brotados en su alejado retiro, de donde irradia su luz soberana el artista de alientos imponderables.

El primer lienzo representa el enterramiento de una niña. Esa expresión de profunda religiosidad, sello inconfundible del autor, campea en todo el cuadro. Un viejo de amplia capa viene a ser como eje del sentimiento que se desprende de las demás figuras: el grupo de ami-

guitas y los *gizones* de la vecindad dispuestos a cumplir la penosa misión a ellas encomendada; y allá en el fondo las siluetas del sacerdote y acólito revelando toda la grandeza espiritual del pensamiento impreso por el pincel de arte soberano.

«Gu» se titula el segundo lienzo, en que expone a su familia. En torno a la madre están el padre, los hermanos, está el propio autor. Todas las figuras son una maravilla de ejecución: hay dibujo, colorido, movilidad. Es un cuadro portentoso en que el genio del autor ha logrado envolver en nimbo de gloria a toda la familia.

* * *

Los músicos vascos conquistan en Madrid las palmas del triunfo con sus geniales concepciones.



JESÚS GURIDI

En el segundo concierto celebrado en el Hotel Ritz de la coronada villa, por la Sociedad Nacional de Música, los niños de la Capilla Isidoriana han interpretado las tres escenas corales de Guridi, *Así cantan los niños*.

Al lisonjero éxito, a los aplausos de los concurrentes se asoció la prensa madrileña, elogiando la bellísima partitura y encomiando la labor artística de su inspirado y estudioso autor.

Con estos elogios coinciden las noticias que la misma prensa nos transmite de haberse trasladado a Bilbao el empresario del teatro de la Zarzuela de Madrid, señor Serrano, con objeto de ultimar, de acuerdo con los señores Echave y Guridi, los preparativos para estrenar en el mencionado teatro la aplaudida ópera vasca *Mirentxu*, de que son autores los expresados señores.

Todo hace esperar que muy en breve, habrá que agregar a los clamorosos éxitos obtenidos por la renombrada obra lírica en Bilbao, Pamplona y Barcelona, el triunfo resonante con que en la Corte de España se corone la serie de aclamaciones que han constituido hasta el presente la carrera triunfal de la maravillosa ópera *Mirentxu*.

Ya los periódicos extraños al país vasco, empiezan el coro de alabanzas al notable maestro Guridi y a su genial obra; y de entre ellos tomamos de *El Norte de Castilla*, de Valladolid, el siguiente recorte:

«La *Mirentxu* la oí yo al piano. ¿Mi impresión al oírla? Vosotros convendréis conmigo, es claro, que entre una audición al piano de una hermosa obra musical de conjunto, de orquesta y voces, y una audición «con todo», hay la misma diferencia que entre un solitario de media baraja y un juego íntimo a los naipes con alguna gentil persona del sexo enemigo. Bien; pues lo primero. Digo que oí la obra al piano, y tal me pareció y tal a otros de igual paladar que el vuestro y el mío..... que encargué a Bilbao se me averiguase por la policía, como se averigua un crimen, el motivo o consistidura de no estar Guridi hace tiempo aclamado, consagrado en la Corte. Por ahí me llegó la noticia del próximo estreno, antes de que la diese la Zarzuela a los periódicos.»

Llegamos, pues, al acto de la consagración en Madrid del joven maestro, y nosotros por adelantado nos asociamos a los aplausos que han de resonar en ocasión tan solemne.

* * *

Una frase sobre el mismo tema :

—«¡Si así *cantan los niños*, cómo cantarán los mozos en la Euskal-erria!»

TEA

=====